

Artículo original

Efectos de la globalización en la salud y el bienestar del adolescente: riesgo suicida

Valadez-Figueroa I. (1), Vargas-Valadez V. (2), Fausto-Guerra J. (3)

(1) Dra. en Ciencias de la Salud Pública, Orientación Socio médica. Profesor Investigador de la Universidad de Guadalajara. (2) Doctora en Ciencias de la Salud. Profesor de la Universidad de Guadalajara. (3) Dra. en Ciencias de la salud. Profesor Investigador de la Universidad de Guadalajara.

Resumen

El incremento de riesgo suicida en adolescentes es producido por el impacto psicosocial de la globalización en su salud y bienestar, nos enfrentamos a una nueva forma de dinámica social, el debilitamiento de las instituciones sociales primordiales, el Estado, la familia, la escuela, que repercuten en los ámbitos de la integración social, en la reproducción cultural y la socialización de todos, situaciones que actúan como traumatismos que impactan en la constitución yoica del adolescente y que sin duda detonan las condiciones de situaciones mentales de depresión, soledad y desesperanza, sufrimiento, desconfianza, incertidumbre y carencia de un sentido de vida, que anteceden a la grave decisión de quitarse la vida.

Palabras clave: suicidio, adolescentes, globalidad.

Abstract

The increase of suicide risk in adolescents is produced by the psychosocial impact of globalization on their health and well being, we are facing a new mode of social dynamics, the weakening of the main social institutions; the State, the family, the school, has repercussions on the fields of social integration, cultural reproduction and socialization of everyone, situations that act as traumas affecting the ego conformation of the teenager and which undoubtedly detonate the conditions for mental situations of depression, loneliness and hopelessness, suffering, distrust, uncertainty and lack of life sense, which precede the grave decision of taking his own life.

Key words: suicide, adolescent, globalization.

Introducción

En las últimas décadas, la sociedad se ha visto inmersa en una crisis social económica y política propiciada por

el cúmulo de carencias de diverso tipo: La pobreza, la inequidad, la desigualdad, la marginalidad, la corrupción, y la constante violación a los derechos humanos que se ha extendido ampliamente en todo el planeta. La salud, como fenómeno ligado a variables sociales se ve notable y rápidamente afectada por estos cambios.¹ Varias interpretaciones se podrían hacer de los efectos de una sociedad globalizada actual, pero está fuera de las posibilidades e intenciones de este texto hacer un análisis exhaustivo de ella, en este documento solo se consideran algunas expresiones de la misma y sus repercusiones en el adolescente, que pueden contribuir a abrir un horizonte más amplio al debate de los determinantes sociopolíticos de la salud. En la actualidad, los factores económicos de la globalización son los que dominan el análisis y la investigación del fenómeno, a ellos se dedican la mayoría de los estudios y la literatura. Esto provoca que, en ocasiones se ignoren otros puntos de vista que pueden, sin duda, enriquecer el estudio en su conjunto del fenómeno suicida en el adolescente. El objetivo de la presente comunicación es resaltar cómo el incremento de riesgo suicida en adolescentes es producido por el impacto psicosocial de la globalización en la salud y bienestar de los jóvenes, tomando en cuenta que esta etapa del ciclo de la vida se caracteriza por demandas y necesidades crecientes de integración en las estructuras sociales, políticas y económicas que le rodean, así como un esfuerzo general de los adolescentes por adaptarse a las condiciones medioambientales existentes.²

En este trabajo partimos de tres consideraciones que lo sustentan:

Por un lado, el desarrollo adolescente se da en una delicada interacción con los sujetos sociales del entorno, tiene como referente no sólo la biografía individual, sino también la historia y el presente de su sociedad. Es el período en que

se produce con mayor intensidad la interacción entre las tendencias individuales, las adquisiciones psicosociales, las metas socialmente disponibles, las fortalezas y desventajas del entorno.^{3, 4}

En segundo término, la Globalidad referida como el conjunto de transformaciones estructurales que se dan en ese conjunto de fuerzas que operan en la sociedad, en las que se modifican las costumbres, los patrones de conducta, los modos de vida de los individuos y de los grupos sociales. Transformaciones estructurales que de una manera efectiva, pero con baja intensidad para el observador común, inciden y tienen repercusión en la estructuración psíquica, en el proceso de construcción y afirmación de la subjetividad de los adolescentes⁵ y que conllevan a actuaciones violentas hetero y auto-dirigidas, constituyendo factores de riesgo.

Y en tercer lugar, la consideración de que los suicidios y los intentos suicidas en el adolescente no son fenómenos ajenos a los marcos sociales en los que acontecen. Dichos marcos, se constituyen por los factores económicos, sociales y culturales que se encuentran implicados, los cuales actúan como elementos que pueden favorecer la emergencia de comportamientos suicidas.

Por consecuencia en el fenómeno del suicidio adolescente debe tenerse en cuenta que en él, toman parte tanto procesos estrictamente biológicos, como procesos psicológicos que hacen referencia a los procesos subjetivos que constituyen la personalidad de los adolescentes, y de igual manera los procesos estructurales socioculturales⁶ que se originan en las fuerzas de relaciones sociales y productivas y consecuentemente, condicionan la organización de otros procesos y de las instituciones que participan en su producción. Desde esta perspectiva, se propone trazar algunas líneas que sirvan de base para analizar la sociedad global y sus efectos en la configuración de la "potencialidad suicida" que hacen que el adolescente se coloque en situación de vulnerabilidad y riesgo social.⁷

El grupo social, la comunidad y las interacciones que se llevan a cabo en el entorno sociocultural son, para Mead, las bases para la constitución del yo, de la personalidad de los individuos.

¿De qué riesgos estamos hablando?: Hablamos de riesgo, no en su acepción de riesgo natural o de riesgos derivados de la manipulación de la naturaleza por el hombre, sino de aquellos derivados de las prácticas productivas, de los ajustes económicos y la dependencia de los Estados a las decisiones corporativas. Hablamos

de riesgos sociales, entendidos como procesos derivados de situaciones desfavorables que desde el punto de vista social y económico generan circunstancias que aumentan el grado de vulnerabilidad en los individuos. En este sentido, el riesgo no solo existe únicamente cuando su ocurrencia implique pérdidas objetivas en el bienestar social de las personas, sino también cuando se produzca una percepción subjetiva de vulnerabilidad por parte del individuo o grupos de individuos, que los colocan en constante tensión en el desarrollo de su vida.

Vulnerabilidad

El nuevo patrón de desarrollo que se instauró y se generalizó en todo el mundo con sus naturales especificidades regionales y nacionales, ha producido un impacto cuyo rasgo característico es la vulnerabilidad social. La vulnerabilidad social se relaciona con los grupos socialmente vulnerables, cuya identificación obedece a diferentes criterios a saber: algún factor contextual que los hace más propensos a enfrentar circunstancias adversas para su inserción social y desarrollo personal, el ejercicio de conductas que entrañan mayor exposición a eventos dañinos, o la presencia de un atributo básico compartido (edad, sexo, condición étnica) que se supone les confiere riesgos o problemas comunes. No solo es producto de circunstancias externas, sino que se define a partir de la capacidad de reacción de los actores, la cual está en función de su dotación de activos y de las estrategias que lleven a cabo para su uso. Ser vulnerable implica fragilidad, una situación de amenaza o posibilidad de sufrir daño psíquico o emocional en el plano de la percepción subjetiva, y se presenta como un sentimiento de indefensión.⁸

La subjetividad

En toda caracterización psicológica, sociológica y antropológica, la adolescencia ha sido considerada como etapa crítica o calificada como momento o crisis vital de alto impacto en la constitución subjetiva. La adolescencia es para algunos autores, como un segundo nacimiento: hay que adaptarse a un nuevo cuerpo, a unos padres que se des-idealizaron, a nuevos roles, y empezar a dibujar un proyecto de vida propio, independiente. Con estas condiciones se produce en la adolescencia una nueva vuelta de construcción subjetiva, es decir de construirse como sujetos, formando parte de una cultura, que los envuelve, los atraviesa y les confiere características particulares.

La subjetividad se construye y desarrolla como producto de la confluencia de factores internos del individuo, relaciones estructurantes humanas y del medio social circundante inmediato y amplio, en un contexto particular histórico,^{9,10} supone mecanismos complejos y la necesaria presencia de instituciones que hagan de sostén. Es por ello que plantearse la construcción de la subjetividad es interrogarse por los sentidos, las significaciones y los valores que produce determinada cultura, por su forma de apropiación por parte de los sujetos que la integran y por la orientación que dan a sus acciones. Es decir, son las maneras como se configuran las trayectorias de vida de los sujetos en un contexto socio-histórico. Pensemos entonces cómo es la construcción y el desarrollo de la subjetividad del adolescente en un contexto Globalizado.

¿Cuáles son los elementos de la Globalización generadores de vulnerabilidad y riesgo en los adolescentes?

El proceso de Globalización ha transformado los parámetros cruciales de la sociedad, la división y organización del trabajo, la socialización primaria y la educación, la estructura de la familia y la comunidad, el funcionamiento de las empresas y los mercados, las comunicaciones y los intercambios, las formas de participación y la política, y las propias maneras de representarnos el mundo.^{11,12}

Cuatro de las tendencias en donde se observa el impacto de la globalización y que inciden directamente en el adolescente, se refieren a:

1. La transformación de la cultura, específicamente en lo que refiere a las relaciones entre cultura y economía (sociedad de consumo, cultura audiovisual y socialización individualizadora) y cultura y sociedad.
2. La exclusión social, educativa y del trabajo.
3. El debilitamiento de los sistemas referenciales cercanos (familia, escuela, y entornos familiares y escolares), y
4. La violencia estructural que permea la dimensión económica, política, cultural, ecológica.

Al hablar de cultura, nos referimos a las formas en la que las personas hacen sus vidas, individuo colectivamente, a través de la comunicación. En un sentido más complejo, la cultura es como una experiencia vivida y creativa para los individuos, es el contexto dentro del cual los seres humanos dan un significado a sus acciones y experiencias y dan un sentido a su vida.¹³

1. La transformación de la cultura: Cultura y economía

Los individuos están inmersos en una realidad social, su desarrollo personal no puede dissociarse de su interacción con ella, su personalidad se va forjando en su participación, en las creencias, actitudes, comportamientos de los grupos a los que pertenece. Esa realidad colectiva consiste en un modo de sentir, comprender y actuar en el mundo y en formas de vida compartidas, que se expresan en instituciones, y los comportamientos regulados; en suma en lo que entendemos por una cultura. Muchos ven en la Globalización, un ataque a la diversidad e identidad cultural, segmentos enteros de diversas culturas sienten que sus historias irrepetibles y los valores que rigen sus comunidades están siendo pisoteados por las empresas y organizaciones globales, con lógicas culturales mucho más pluralistas, sin grandes narrativas, y sin grandes anclajes colectivos de cohesión. Ellos perciben una pérdida de coherencia y de significado en un mundo cada día más dominado por la producción, las marcas, los logotipos y los tipos de vida corporativos.¹⁴ De esta manera la globalización impacta en los procesos de identificación de los adolescentes porque pone delante de ellos a otros individuos que actúan como modelos para asemejarse o diferenciarse.

1.1. Relación entre cultura y economía: La sociedad de consumo, la cultura audiovisual y la socialización individualizadora

La sujeción de la cultura a la lógica economicista no atañe solo al reparto del mercado cultural, también influye directamente en la evolución de la sustancia misma de las culturas. La generalización y popularización a escala mundial de los valores de la sociedad de consumo iniciada hace varios decenios, provocan un verdadero cambio de mentalidades, de costumbres y de ética, como son el rechazo de valores, tradiciones y conocimientos, aparentemente difíciles de convertir en éxito, por carecer de interés y sentido, produciendo así un desplazamiento de unos valores hacia lo útil, lo práctico, lo ligero.¹⁵

La cultura actual ha creado un nuevo contexto, en donde los individuos han tenido que enfrentarse a nuevas maneras de vincularse en lo social y con los otros, esto ha traído a nivel subjetivo transformaciones, sobre todo en la manera como estos sujetos establecen lazos sociales. Se promueve la dependencia social e individual con respecto a los productos, supedita al adolescente como sujeto que difícilmente sea “algo” si no consume, por lo que se da una generación de adicción, con alejamiento de sus propias fantasías y sentimientos. Se podría decir que la globalización de la economía está definiendo una identidad más vinculada con los bienes a los que se accede,

más que con el lugar donde se ha nacido, afectando en el adolescente su sentido de pertenencia.

Por su parte el consumo se encuentra siempre relacionado el éxito social y personal, con la adquisición de determinados productos, lo que en algunos sectores de población adolescente con poco poder adquisitivo, es propiciador de sentimientos de frustración, cuando estos aun dependen de la economía familiar. Hablar de consumo hace referencia también al consumo de drogas, como herramienta relacional o de otro tipo. A la par, en los significados que transmiten los medios, salta a la vista que en ellos prevalece la incitación al consumo excesivo, el lucro, la sexualidad, la violencia, la fragilidad y el deterioro de los vínculos sociales, que se venden como productos de la gran industria del entretenimiento.

La exaltación desmedida de la juventud y la belleza como fuentes del éxito fácil, en donde el cuerpo se fabrica como un objeto más dispuesto a entrar en las ofertas del mercado, se convierte en el instrumento ideal para situar el hedonismo como valor fundamental de nuestro tiempo.¹⁶ Esta cultura audiovisual que promueve la sociedad de consumo (cultura de la imagen) disminuye en los adolescentes la capacidad de abstracción, imaginación, y creatividad, estimula la dependencia en espera de que algo los movilice, lo que es abiertamente incompatible con los valores de esfuerzo, responsabilidad, disciplina, dejando al adolescente desprovisto de herramientas para enfrentar las dificultades de la vida. Así mismo el ruido y las escenas violentas caracterizan las imágenes que ejercen su influencia en respuestas colectivas, generando un verdadero “desasosiego cultural”, sobre todo para los más jóvenes.¹⁷ Estos medios audiovisuales son los que hoy construyen una subjetividad basada en un modelo de individuo degradado, reducido a un objeto de consumo, aislado de los semejantes y debilitando su capacidad de asombro. Los adolescentes se viven a sí mismos en función de los medios de comunicación, más por como son presentados en la sociedad, que por lo que realmente son y hacen, se comportan como los medios los muestran: transgresores, consumidores, individualistas, probablemente movidos por la necesidad de identificarse con algo.

La invitación permanente al consumo lleva inevitablemente al vacío, los altos índices de depresión, de trastorno de ansiedad, de conductas adictivas, denotan la aparición de la angustia y del malestar de nuestro tiempo, contrario a la esperada satisfacción ofrecida por los objetos del mercado.¹⁸ A su vez el proceso de socialización individualizadora, con la acentuación del egoísmo y la fragmentación de los lazos sociales,

conlleva a una modificación de las formas básicas en las que los adolescentes establecen sus contactos personales. Propiciando un debilitamiento de los vínculos familiares, y la destrucción progresiva de los vínculos de sostén comunitario, lo que conlleva el fracaso en la satisfacción de la necesidad de relación con pares e íntimos. Esto hace que los adolescentes se sientan solos entre individuos que persiguen su propia satisfacción ante la tarea de darle sentido al mundo y a su vida, menoscabando su capacidad de afrontamiento de situaciones estresantes, con deficiencias en la obtención de un sentido de comunidad y un sentimiento de pertenencia a una estructura social. En esta nueva cultura mediática, los jóvenes construyen sus identidades cada vez más regidos por el consumo en donde la nada, el vacío y la violencia, el “presente inmediato” como el único tiempo que merece tenerse en cuenta, puesto que el pasado ya no interesa y el futuro es incierto. Tal fragmentación genera una desvinculación con el pasado, como una des-historización del sujeto, y en relación al futuro, como una ausencia de proyecto, construyendo una identidad desarraigada y sin rumbo.^{19, 20, 21}

1.2. La transformación de la cultura: Cultura y Sociedad

La integración progresiva de una amplia franja de élites mundiales a una misma cultura global dominada por las problemáticas y los valores de las sociedades más avanzadas, produce el desmembramiento de muchas culturas nacionales, creando condiciones de deculturación extendida, despersonalización y deja en total vacío de sentido a sectores enteros de sociedades humanas. Con el peligro de encontrarse moral y culturalmente desposeídos, por la falta de culturas localmente ricas y dinámicas para poder funcionar, dar sentido, inspirar y promover la comunicación, se propicia la construcción de una alteridad como caldo de cultivo para que pueda darse rebeldía, integristas y la lógica de toda violencia declarada o escondida, con la consiguiente emergencia de ciertas formas de barbarie, en el seno mismo de los grandes centros de civilización. Para el caso la identidad es importante en un doble sentido, por un lado en el nivel comunitario, es necesario que los grupos humanos vivan cohesionados, vinculados y dotados del simbolismo necesario para dar al mundo sentido y significado, solo así es posible moverse en él; por su parte en el ámbito personal nos remite al proyecto de vida de los adolescentes.

2. Exclusión social, educativa y del trabajo

La transición de una sociedad donde predominaban relaciones de desigualdad y subordinación vertical, a

una sociedad donde tiende a predominar una nueva lógica de polarización en términos de dentro/fuera, implica para el nuevo conjunto de colectivos excluidos la ruptura de ciertos parámetros básicos de integración social. En el mundo del trabajo las consecuencias de las transformaciones derivadas de la Globalidad se han manifestado en un aumento de la producción con menos trabajadores que trae aparejada una escasez de empleos, el desplazamiento de la fuerza del trabajo hacia la economía informal, el subempleo, el empleo temporal, en general hablamos de trabajo y salario precario e inestabilidad, con menoscabo de condiciones de vida y de trabajo.²²

Esta situación se torna más dramática cuando se trata de la población juvenil que ingresa a temprana edad al mercado de trabajo; la fuerza de trabajo más joven está expuesta a condiciones de trabajo, extremadamente precarias²³ que los expone, a una situación de vulnerabilidad o incluso a la exclusión laboral, al erosionar las vías de integración social.²⁴ Esta violencia vinculada con la falta de oportunidades y medios que brinda nuestra sociedad, es inseparable de las vivencias de desamparo. El desamparo puede darse en todos los sectores de la sociedad, pero adquiere un carácter especialmente relevante en los estratos sociales más vulnerables donde la exclusión deviene en autoexclusión, en particular para las adolescentes y especialmente a las mujeres.

Para muchos jóvenes trabajar constituye un factor básico en cuanto a sus posibilidades de una supervivencia digna; el acceso al trabajo y las disposiciones de inserción social, por sí mismas son instancias que tienen una función estructurante de la personalidad, lo cual adquiere especial importancia en esta etapa vital. La percepción por parte de los adolescentes del trabajo, como principal problema que enfrentan en el contexto de la falta de oportunidades y medios que hoy les brinda nuestra sociedad, implica el reconocimiento de una situación simbólicamente violenta.

Las escasas oportunidades que tiene el adolescente de incorporarse al mundo del trabajo y su progresión en la vida laboral constituyen expresiones de una situación traumática en el ámbito social, que le provoca una demora en el proceso de emancipación y con ello el logro de una autonomía. A la par se pone en juego la propia idea del trabajo como elemento estructurante de la vida y del conjunto de relaciones, inserciones y derechos sociales. El tema de la incertidumbre, de las dificultades para poder proyectarse en un futuro impredecible y a veces imposible, ha conducido a la introducción del concepto de un nuevo duelo que deben enfrentar los adolescentes

contemporáneos, denominado “duelo a futuro”. Un duelo vinculado con lo que no podré, lo que no seré, o que quizás nunca pueda ser.²⁵

El adolescente es consciente de esta sociedad de la cual forma parte y la que no le garantiza un lugar en la estructura productiva. Están marginados de la posibilidad de construir un proyecto de vida. Para algunos grupos sociales, se trata de un encierro en el círculo repetitivo y transgeneracional de la pobreza, y de la locura de la violencia en todas sus formas. En relación a los jóvenes mexicanos, estos tienen un oscuro futuro ante las condiciones actuales del país hay que resaltar que después de cierto nivel de estudios, sus posibilidades de continuar estudiando se van limitando y muchos abandonan a edades relativamente tempranas su educación formal. Además, independientemente al nivel de escolaridad que hayan alcanzado, saben que será difícil encontrar un empleo y que aun y cuando lo obtengan, les será complicado enfrentar las dificultades económicas cotidianas, por los bajos niveles de los salarios o quizás tendrán que migrar a otra parte del país o, incluso, al extranjero para sobrevivir.

3. El debilitamiento de los sistemas referenciales cercanos: Familia, escuela, y vecindarios

3.1. La crisis y desestabilización de la familia

Otro de los medios específicos por los cuales las condiciones sociales influyen en el adolescente, lo encontramos en el debilitamiento de los sistemas referenciales cercanos y de los grupos de pertenencia y referencia. Las formas como se relaciona el adolescente con los otros cercanos e inmediatos le van a proporcionar claves de actuación en un sistema de valores y normas, tendientes a lograr la identidad, es decir la construcción social, sexual y de género de los sujetos, donde vienen a reconocerse y ser reconocidos en una dialéctica con los otros.

Moreno²⁶ afirma que muchas de las perturbaciones en el manejo de las normas y las conductas en las familias constituyen una modalidad de expresión de los contextos familiares en crisis, misma que directa o indirectamente hace que el joven tenga que enfrentar la falta de un referente claro de familia, una distorsión de los padres como figuras de autoridad respetables una ausencia de relaciones organizadoras establecidas por los padres y la falta de seguridad emocional. Es decir, muchos de los jóvenes no cuentan en sus contextos familiares con figuras claras que sean interpretadas como referentes de autoridad respetables, ni con un sistema



de relación normativo-afectivo que les permita sentirse reconocidos como sujetos ni definirse como seres éticos capaces de asumir lo que les corresponde, organizar sus vidas exitosamente y responder adecuadamente a sus deberes. Nos encontramos con un desarrollo del proceso adolescente que posee graves distorsiones en su proceso de crecimiento y hallamos padres desconcertados, sin modelos de autoridad contenedores, adolescentes sin referencias para la construcción de su proyecto vital, convirtiéndose en procesos de autonomías sin salida.²⁷ Se sabe que cuanto mayor es la precarización y rigidez en los vínculos familiares fundantes del psiquismo, mayor es su vulnerabilidad frente a dichos cambios, con efectos de desestructuración vincular e individual.²⁸ Por su parte, la familia fuerte y estable para toda la vida se difumina, se diluye la dimensión prospectiva de futuro de un proyecto posible, aparecen nuevas formas vinculares.^{29, 30, 31, 32} Hay mutaciones y precarizaciones de los vínculos, se han creado nuevas expresiones de la sexualidad, presentándose una disociación entre sexualidad y reproducción, entre pulsión y amor. Se diversifica la estructura de los hogares y los modelos de familia; el acceso de las mujeres al mundo laboral aumenta sin cesar, a pesar de las discriminaciones que se mantienen, la doble jornada laboral de las mujeres hacen que crezcan las tensiones, se incrementan las rupturas y crecen los núcleos monoparentales de mujeres con hijos. A los cambios en el rol de maternaje se agrega un déficit de la función paterna, como función representante de los mandatos socioculturales.²⁸ Aunado a lo anterior la familia se encuentra inmersa en un medio, donde el bajo nivel de vida, las altas tasas de desempleo y el deterioro del salario prevalecen en una gran mayoría, constituyéndose en situaciones que la impactan. Por su parte, las dificultades económicas, restan la capacidad de cubrir áreas como el esparcimiento, la educación y la atención a la salud, situación que propicia una degradación permanente de pequeñas satisfacciones, así mismo perturban la capacidad de los padres para ser apoyadores y comprometidos, lo que genera estilos de crianza coercitivos y distantes, situación que trae aparejada una deficiente comunicación entre padres e hijos lo que va en detrimento del sentimiento de seguridad e incertidumbre, propiciador del crecimiento individual, que incide de manera destructiva en la elaboración de una identidad positiva del adolescente.^{33,34}

3.2 El entorno escolar

En las instituciones educativas, de salud, y en la calle, observamos una cualidad relacional impregnada de violencia, como una falta de consideración por el prójimo, revelando así la desconsideración por sí mismo, porque

mañana se puede estar en el lugar del otro, con pérdida del sentimiento de solidaridad, transformando al otro en un extraño amenazador.

Hoy día es ampliamente reconocido el papel de la educación como proceso antropogénico constituyente de la subjetividad humana; es decir, como espacio en el que los seres humanos se construyen a sí mismos tanto en lo colectivo como en lo individual, tanto en lo objetivo, como en lo subjetivo, mas sin embargo en los últimos tiempos hemos sido testigos del deterioro progresivo de la convivencia escolar y a nadie se le oculta que el clima en algunos centros educativos se ha degradado y se han hecho más visibles aspectos de violencia en particular el maltrato entre iguales, (victimización, bullying, acoso).

El maltrato entre iguales produce a la larga, consecuencias negativas tanto académicas como psicológicas e interpersonales, ya que afecta al desarrollo socioemocional de los/as implicados/as. Si se toma en consideración que el maltrato por exclusión manifestado por el rechazo, pretende el aislamiento del individuo del grupo, esa sensación de rechazo frecuentemente se acompaña de sentimientos de vacío y tristeza. Los estudios³⁵ alertan de las fuertes repercusiones en las víctimas (baja autoestima, depresión, ansiedad, rechazo de la situación escolar, mayor deseo de muerte, suicidio). Este fracaso en la satisfacción de necesidades de relación con pares e íntimos, ocasiona problemas para relacionarse de una manera eficaz, deficiencias de un sentido de comunidad y un sentimiento de pertenencia a una estructura social.

3.3. Entorno Vecinal

Por su parte, desde hace varios años, la inseguridad aparece como el problema sentido por la sociedad, el problema se sitúa en un proceso de descomposición que caracteriza la dinámica actual; en una estructura económica formal incapaz de satisfacer las necesidades básicas de la población y a un estado de derecho débil. Se señalan a los entornos vecinales como puntos de alto riesgo, por las bandas que controlan espacios, los pleitos entre estudiantes afuera del plantel y la obtención fácil de drogas, con escaso o nulo control de la zona.

El entorno de muchas escuelas y hogares³⁶ es para quienes venden, un mercado; para las autoridades un problema; para los policías, una posibilidad de ganancias alternas. Son espacios sin límites donde las pequeñas transgresiones están incorporadas a la cotidianidad de nuestros adolescentes, en donde la desconfianza, la violencia, la ilegalidad, la corrupción, se han constituido

en referentes del comportamiento social. Estas situaciones destruyen el capital social, la confianza en las instituciones y en las demás personas, mientras que a su vez propicia un ambiente de incivilidad, debilitando y/o destruyendo las relaciones de cooperación entre los ciudadanos, produciendo un adelgazamiento de la perspectiva solidaria (ya nadie se compromete a ayudar a otro), lo que ocasiona fallas en la consolidación de sí mismo. Aunado a lo anterior, esta tolerancia social a la violencia, mina el sistema de normas y valores, que son fundamentos que dan sentido a la vida de los individuos, y se constituyen pilares del sistema social, de la estabilidad y el orden existencial. Desmorona la autoestima y la confianza en los otros, provocando un descreimiento colectivo en la legalidad y la justicia (ya nadie cree en nuestras autoridades).

El debilitamiento como proveedoras de sentidos de las instituciones sociales primordiales como el Estado, la familia y la escuela, como contextos que repercuten en los ámbitos de la integración social, en la reproducción cultural y la socialización de todos, es una muestra clara de que nos enfrentamos a una nueva forma de dinámica social, las instituciones que antes servían para el mantenimiento del orden social, parecen resquebrajarse cada vez más.¹⁶

4. Violencia estructural

Estamos acostumbrados a identificar conductas violentas en el mundo que nos rodea, pero difícilmente somos conscientes de hasta qué punto estamos inmersos en la sociedad de la violencia. Identificamos aquella que se ejerce de manera directa, que es la que nos muestran continuamente los medios. Pero existe otro tipo de violencia, una invisible, contra la que estamos desprevenidos, una violencia indirecta, pero no menos peligrosa, puesto que está presente en la injusticia social, una violencia estructural derivada de la organización social y económica, legalizada, en el supuesto de crear las condiciones del desarrollo y progreso, explicable a partir de estructuras sociales que producen distribuciones inequitativas de poder y de los recursos y que se corresponde con las injusticias estructurales, económicas, sociales.^{37,38,39} Habría que reconocer, como en la mayoría de las ocasiones quién es objeto de ella y la sufre, no la percibe como tal, no tiene conciencia de su situación, porque existen mediaciones que le impiden visualizarla (una violencia cultural, que hace que se perciba como algo natural, inmutable y en su caso, las razones son aleatorias -mala suerte, el destino, los dioses, etc.), en consecuencia no

se le opone ninguna resistencia y, paradójicamente, se colabora de manera indirecta con el mantenimiento de la situación.³⁹

La Organización Panamericana de la Salud [40] en su declaración de 1994, señala que a este tipo de violencia se le relaciona con situaciones de malestar social debidas a las crisis económicas, social, y cultural, (desempleo, los cambios de estilo de vida, la pobreza, exclusión social), cuyo daño se produce en las personas concretamente en la privación de la satisfacción de sus necesidades humanas básicas, de la identidad, del bienestar, de la libertad y alcanza por igual a niños, jóvenes, adultos y viejos, con distintas características y repercusiones, es decir es una situación que nos compete a todos.

Todo este conjunto de factores mencionados son percibidos por los adolescentes, los cuales actúan como traumatismos que impactan en la constitución yoica, y que sin duda detonan las condiciones de situaciones mentales de depresión, soledad, desesperanza, sufrimiento, desconfianza, incertidumbre, mezquina carencia de un sentido de vida, condiciones que anteceden a la grave decisión de quitarse la vida. Dichos factores se superponen a la incertidumbre específica del propio proceso adolescente; si es difícil pasar por un período de cambio y reestructuración, como lo es la adolescencia, lo es más, en una era de cambio y transición radical como la nuestra, y esta dificultad se incrementa aun más, cuando la crisis del mundo limita notablemente las perspectivas de desarrollo individual y social, lo que hace que la vida del adolescente se ubique en parámetros de alta vulnerabilidad.

Al respecto Bernard,⁴¹ señala que cuando los cambios en el macrocontexto son bruscos, o masivos, actúan como desorganizadores del psiquismo. La compleja red de apuntes se rompe, con efectos más o menos graves para los sujetos, dependiendo éstos de la calidad del cambio, del grado de participación activa en él, de los sujetos involucrados, del tipo de su estructura mental. Resulta claro que la inestabilidad del proceso adolescente aumenta con la inestabilidad de estos entornos y la presencia de alteraciones en estos puede generar un desequilibrio del desarrollo psicosocial que conduce a un incremento del riesgo para la presencia del fenómeno suicida en los adolescentes.

Isabel Valadez Figueroa

Dra. en Ciencias de la Salud Pública, Orientación Socio médica
Profesor Investigador de la Universidad de Guadalajara.
dravaladez@hotmail.com

Referencias bibliográficas

- Chonchol J. Impacto de la globalización en las sociedades latinoamericanas: ¿que hacer frente a ello?. Estudios avanzados [Internet]. 1998; 12, (34): 163-186p. Disponible en www.scielo.br/pdf/ea/v12n34/v12n34a20.pdf
- Havighurst RJ. Suicide and education. On the nature of suicide. 1969; 53-67p.
- Krauskopf D. Adolescencia y Educación. Segunda edición. San José, Costa Rica: Editorial EUNED; 1994.
- Krauskopf D. Dimensiones del desarrollo y la salud mental en la adolescencia. En: Organización Panamericana de la Salud [OPS] (Eds.). Indicadores de Salud en la Adolescencia. San José, Costa Rica; (1995).
- Liebel M. Mala onda: la juventud popular en América Latina. Managua, Nicaragua: Ediciones Nicaraio; 1992.
- Valadez I. & González N. El suicidio en el adolescente. En: H. Solís Gadea & Planter (Eds.). Jalisco en el mundo contemporáneo, aportaciones de una enciclopedia de la época. Tomo I: Arte Población y Cultura, Salud (Primera Edición). Guadalajara. México: Universidad de Guadalajara, Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología. COECYTJAL-UDEG. 2010; 521-533p. ISBN 978-607-450-301-9.
- Amezcuca R. Diseño y validación de un instrumento (escala) para evaluar potencialidad suicida en el adolescente escolarizado de la Zona Metropolitana de Guadalajara. [Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Facultad de Psicología] [México]: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); 2003.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe – Economic Commission for Latin America and the Caribbean [CEPAL-ECLAC]. Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Brasilia, Brasil. 2002. ONU, LC/R.2086.
- Escobar M. Jóvenes contemporáneos: ¿singularidades nominadas, diferencias incluidas y resistencias emergentes? En: M Zuleta, H Cubides & M Escobar. (Eds.). ¿Uno solo o varios mundos? Diferencia subjetiva y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas. Bogotá: Siglo del hombre editores; 2007.
- Franco Y. Subjetividad: lo que el mercado se llevó: una perspectiva desde el pensamiento de Cornelius Castoriadis. Debate crítica marxista [Internet]. 2000; (12). Disponible en: http://reocities.com/CapeCanaveral/galaxy/7755/biblioteca/textos/franco_subjetividad.pdf.
- Brunner JJ. Globalización cultural y posmodernidad. México: Fondo de Cultura Económica; 1998. ISBN: 956-7083-93-2.
- Castell M. La tesis de la globalización sostenible y el estado. [Internet]. 1999. [consultado 2008 Febrero.] Disponible en <http://www.gobernabilidad.cl/documentos/globalizacion.doc>
- Gilly A. Globalización y Neoliberalismo: Ejes de la reconstrucción del capitalismo mundial y del Estado en el fin del siglo XX. 2000.
- Lahera E. (redactor). América Latina y el Caribe en la globalización. Aporte interdivisional al documento de la CEPAL-ECLAC para la Reunión de la Comisión en Brasil. 2002. Disponible en: <http://archivo.cepal.org/pdfs/2002/S2002024.pdf>
- Globalización, identidad cultural, crisis [Internet]. Disponible en <http://www.profesorenlinea.cl/Economia/GlobalizIdentidadCultural.htm>
- Lipovetsky G. La era del vacío. [Internet]. Barcelona: Anagrama; 1986. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/blog/docentes/trabajos/6553_15813.pdf
- Murolo NL. Pantallas, pantallas y más pantallas. Desasosiego en la cultura de la imagen. Rev. Perspectiva. 2011; (86).
- Machado Toro MC. Sujeto y resistencia (Subject and resistance). Revista Trabajo Social [Internet]. 2010; (12): 47-53. Bogotá, Colombia. ISSN0123-4986. Disponible en: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/viewFile/18085/19001>
- Bolzmann C. El Concepto de Identidad. Reflexiones teóricas a partir del estudio del Problema del Exilio. III Coloquio Paul Kirchhoff. 1996. Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.
- Giménez G. La identidad social o el retorno de sujeto en sociología. III Coloquio Paul Kirchhoff. 1996. Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fecé Gómez JL. El circuito de la cultura, comunicación y cultura popular. (Cap. V). En: E. Ardèvol & N. Muntañola (Coord). Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea. España: Editorial UOC; 2004.
- Jiménez L, Brugué Q, Gomà R, Jaumandreu G, Martí M, Obradors A, & Subirats J. Perfiles y alcance de la exclusión social. VIII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública. 28-31 Oct. 2003. Panamá.
- Navarrete L EL. Juventud y trabajo: un reto para principios de siglo. México: El Colegio Mexiquense; 2001.
- De La Hoz FJ, Quejada R. & Yáñez M. El desempleo juvenil: problema de efectos perpetuos. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud 2012; 10, (1): 427-439p.
- Sujoy O. & Selener G. Las vicisitudes de la adolescencia en el escenario clínico. Revista de AAPPG. 1998.
- Moreno N. ¿Jóvenes en conflicto o crisis de adultos?. Revista Electrónica de Psicología SocialPoiésis [Internet]. 2009. [Consultado 2011 Marzo]; (17): 1-9p. Disponible en: <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/viewFile/192/181>
- Fandiño P YJ. Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos. Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES) [Internet]. 2011; II, (4). México, ISSUE-UNAM/UNIVERSIA. Disponible en: <http://convivir-comprender-transformar.com/wp-content/uploads/2012/08/LOS-J%C3%93VENES-HOY-PROB-LEM%C3%81TICAS-Y-RETOS.pdf>
- Cantis D. Transformaciones en la cultura, violencia cotidiana y psicoanálisis. Revista Psicoanálisis APdeBA [Internet]. 2000;

- XXII, (2): 333-343p. Disponible en: <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/022000cantis.pdf>
29. Berenstein I. Vínculo familiar. Hechos, sucesos y acontecimientos. Ponencia. Asociación Argentina de Psicología de Grupo. Departamento de familia; 1996; 24, (9): 96p.
30. Puget J., A., N., I., N., E. En la búsqueda de una hipótesis. El contexto social. XXXV Congreso IPA. 1987. Montreal.
31. Puget, J., A., N., I., N., E. & Berenstein, I. En la búsqueda de una hipótesis. El contexto social. Revista de Psicoanálisis. 1987; 44, (4).
32. Rojas MC & Sternbach S. Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la modernidad. Lugar Editorial, Buenos Aires, Argentina; 1997.
33. Valadez I, Amezcua R, Quintanilla R. & González N. Familia e intento suicida en el adolescente de educación media superior. Archivos en Medicina Familiar; Medigraphic [www.medigraphic.com] [Internet]. 2005; 7, (3): 69-78p. Disponible en: <http://www.medigraphic.com/pdfs/medfam/amf-2005/amf053b.pdf>
34. González-Gallegos N, Quintanilla-Montoya R, Valadez-Figueroa I & Amezcua-Fernández R. Familia e intento suicida en el adolescente de educación media superior. Archivos en Medicina Familiar; Medigraphic [www.medigraphic.com] [Internet] 2005; 7, (3): 69-78p. Disponible en: <http://www.medigraphic.com/pdfs/medfam/amf-2005/amf053b.pdf>
35. Valadez I, Amezcua R, González N, Montes R. & Vargas V. Maltrato entre iguales e intento suicida en sujetos adolescentes escolarizados. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. 2011; 12, (9): 783-796p.
36. Valadez I. Los contextos escolares y vecinales de las escuelas de enseñanza media básica. Guadalajara, México: Secretaría de Educación Jalisco. 2009. Reporte de investigación. Documento interno.
37. Weigert KM. Structural Violence. En: L. Kurtz (Ed.) Encyclopedia of Violence, Peace and Conflict. San Diego: Academic Press; 1999; vol. 3. 431-440p.
38. La Parra CD & Tortosa BJM. Violencia estructural: una ilustración del concepto. Documentación Social. 2003; (131): 57-52p. ISSN 0417-8106. (Ejemplar dedicado a Violencia y sociedad). Madrid, España.
39. Jiménez BF & Muñoz M FA. Violencia estructural. En: M. López Martínez (dir.) et al. Enciclopedia de Paz y Conflictos. Granada: Editorial Universidad de Granada; 2004. 1166-1168p.
40. Organización Panamericana de la Salud. Conferencia Interamericana sobre sociedad, violencia y salud. Washington, D.C. 1994.
41. Bernard M. Los organizadores del vínculo. De la pulsión al otro. Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo Buenos Aires. 1999; XXII (1).